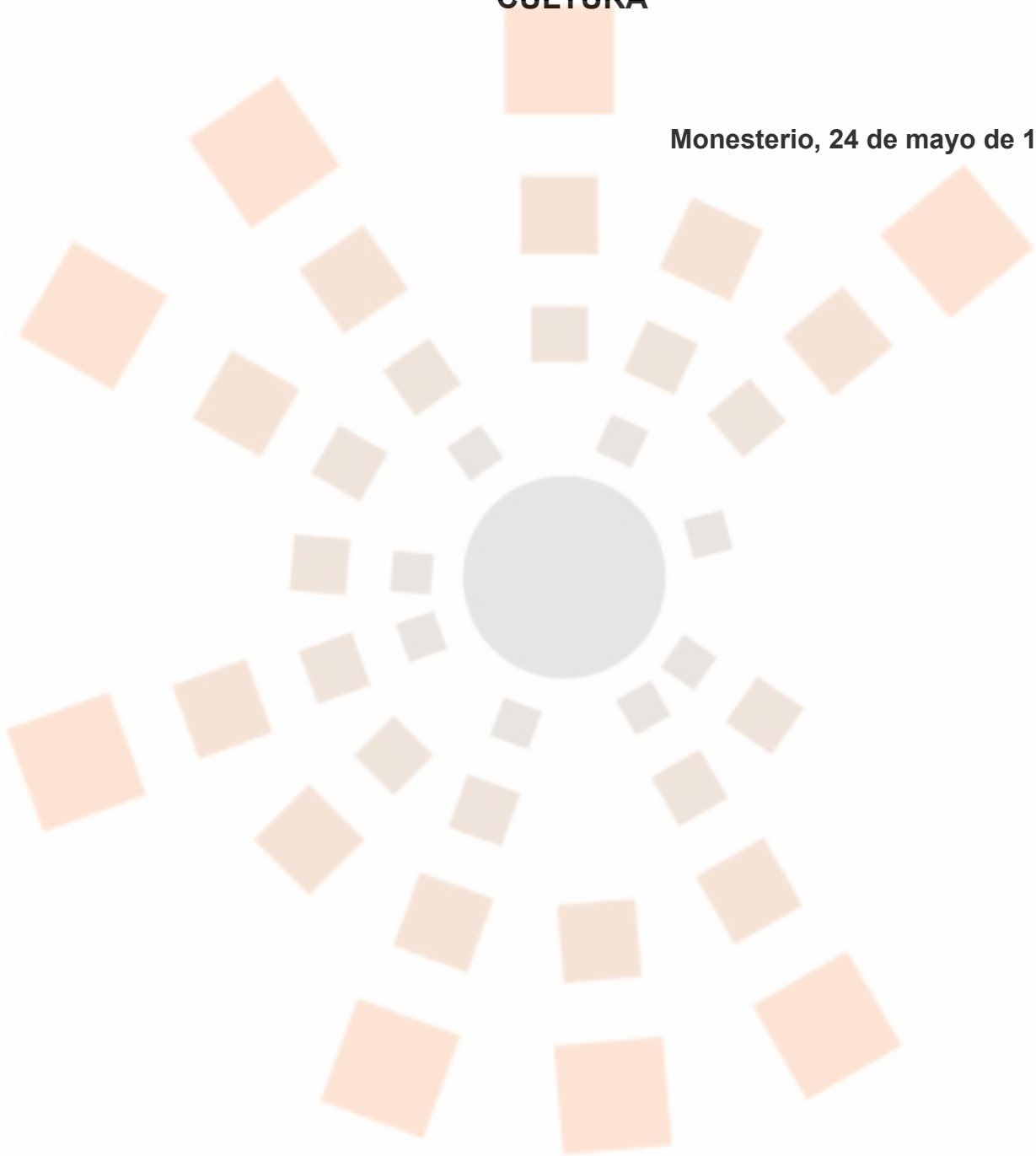


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DEL CLUB DE MAYORES Y CASA DE LA
CULTURA**

Monesterio, 24 de mayo de 1999



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DEL CLUB DE MAYORES Y CASA DE LA CULTURA

Monesterio, 24 de mayo de 1999

Señores ..., Sr. Presidente de la Caja de Ahorros de Badajoz, señoras y señores, queridos compañeros.

Sólo el calor es el que molesta, pero el ruido de los niños, me gusta. (Aplausos) Y me gusta estar hoy en Monesterio porque sé que a mucha gente también le gusta. Yo creo que llevamos años esperando este día. Monesterio es un pueblo que, creo intuir, que muchos vecinos y muchas vecinas habrán dicho: "a mí me gusta Ceferino, le voto para Alcalde. A mí me gusta Rodríguez Ibarra, le voto para Presidente". Si pudiéramos votar la misma cosa, pues sería mucho mejor. Esto creo que es lo que piensa la mayoría. Y puede ser, sin duda, que haya gente que no me guste, y es respetable cualquier opinión, cualquier opinión, pero yo creo que si pensáramos, -y permitan que hable sólo un minuto, pues estoy algo afectado por la muerte de un gran luchador como es Ramón Rubial-, si pensáramos (aplausos), si pensáramos en Ramón Rubial y viéramos lo que ese hombre durante 76 años de militancia -20 de cárcel- hizo, seguramente algunas cosas nos parecerían nimias e insignificantes. Fijáos bien que este insigne español, Ramón Rubial, cuando le meten en la cárcel no dice: "como me meten en la cárcel y no me gusta, abandono el partido". No. Veinte años aguantando y sigue con sus ideas. Y habrá habido muchas cosas, muchas cosas, a lo largo de su vida que no le hayan gustado, muchas cosas. Y habrá habido veces que hayamos pactado con unos, con otros, y que sé que a él no le ha gustado. Pero sus ideas eran tan fuertes que ponía por encima sus ideas a la coyuntura, a las circunstancias y al momento. Luego el mejor homenaje que podríamos hacer lo que queremos y defendemos la libertad, independientemente del campo donde militemos, sería reconocer que 20 años de cárcel son mucho más importantes que una coalición en un momento determinado, en un pueblo, en una región o en una ciudad. Y que este abrazo que le he dado al alcalde de Monesterio y que hacía mucho tiempo que quería dárselo, pueda servir de un abrazo de todos los habitantes de Monesterio que quieren a su pueblo, que luchan por su pueblo, que quieren la libertad y que luchan por la vida.

Hoy estamos inaugurando una Casa de la Cultura magnífica, maravillosa. ¡No me lo puedo creer! ¡Que esto fuera propiedad de una sola persona! ¡Cómo vivían! ¿No? Bueno hace un siglo ¿no? Esto, por lo visto, era todo de uno, todo de uno. Y hemos inaugurado un Hogar del Pensionista, y digo un Hogar del Pensionista, porque no se ha inaugurado la Residencia. No vaya a ser que algún malpensado pueda decir: "el Presidente inaugura cosas que no están terminadas". No, yo no he venido a inaugurar la Residencia de Ancianos, que ya se inaugurará en su momento, sino que he venido a inaugurar el Hogar del Pensionista y la Casa de Cultura.

¿Qué pasaría, que dirían, si, por ejemplo, a un maestro le dijeran: “bueno, como usted tiene ya 64 años, 64 años y medio, y le quedan tres meses para jubilarse, ya no enseñe usted, no venga a clase”? Diría el maestro: “no, no, yo vengo a clase hasta el último día”. O al médico le dijeran: “oiga, como le quedan tres meses para jubilarse, pues ya no pase usted consulta, el enfermo que venga a usted, no le atienda”. O a un trabajador cualquiera que se fuera a jubilar y dijera: “bueno, yo ya como me voy a jubilar, me queda un mes, no voy al trabajo”. Esto sería imposible, porque uno tiene la obligación de cumplir con su responsabilidad hasta el último día. Y yo he sido elegido Presidente para que ejerza mi responsabilidad y mi trabajo hasta el último día, y el último día es el día 13. Y por lo tanto, hasta el día 13 estoy activo y acudo allí donde se me llame. ¿Por qué acudo en esta fecha? Porque todo el mundo sabe que es imposible bautizar a un niño si previamente no han pasado nueve meses de gestación. Sería muy difícil ¿verdad? “Oiga, por qué bautiza usted al niño ahora”. “¡Coño! Porque ahora ha nacido. No lo voy a bautizar antes. Lo he tenido que bautizar cuando ha nacido”. Y como para todo se requiere tiempo, también para hacer un muchacho, pues claro, hasta que no pasa el tiempo correspondiente, no se puede bautizar. Y entonces, una Casa de Cultura como ésta, o un Hogar del Pensionista como el que hemos inaugurado anteriormente, pues requieren su tiempo, como todo en la vida. Y ha habido que remodelar la casa, ha habido que hacer algunas cosas nuevas, y esto ha llevado su tiempo. Y cuando se ha terminado, se bautiza, se bautiza. Y como ustedes habrán visto, ni siquiera he querido ser el padrino, nunca quiero serlo, nunca quiero serlo. Primero, para que nadie se confunda, no vaya a creer alguien, si me ve tirar de la cuerda, de la cinta, no vaya a creer alguien que tienen que deber algo, que no. A mí no me tiene que debe nadie nada, entre otras cosas porque no lo he hecho con mi dinero. Hombre, si yo hubiera puesto los millones, entonces sí diría: “Oiga, hasta una calle me tienen que poner”. Pero yo no lo he puesto con mi dinero. Lo he puesto con el dinero de la Junta de Extremadura, y la Caja de Ahorros con el dinero de la Caja de Ahorros.

Y en segundo lugar, no quiero ser el padrino porque como yo creo que como estamos en tierras de agricultores, todo el mundo sabe, todo el mundo sabe, que para recoger la cosecha, primero hay que plantar, sembrar, fumigar, regar, cuidar, y después se recoge. Si no hay siembras, no hay quien recoja un grano. Por lo tanto, yo no vengo a recoger ahora una siembra que hice ayer, sino que estoy aquí celebrando con ustedes lo que es una conquista de Monesterio, una conquista más, traducida en una Casa de Cultura y en un Hogar del Pensionista. Y habrán visto ustedes, los que han podido porque había mucha gente, que en el acto de la inauguración, he querido que fuera el presidente del Hogar del Pensionista el que lo inaugurara, que está aquí con nosotros, y en la Casa de Cultura que fuera un amigo que me he echado, mi amigo Pablo, que me ha servido de guía por todo el, por todo el recorrido –está aquí sentado-, porque estamos intentando demostrar que las dos inauguraciones tienen una cierta relación o una gran relación entre ellas. El Hogar del Pensionista es un sitio donde espero que no vayan los jóvenes hasta que no pase mucho tiempo, pero la Casa de Cultura es un sitio donde espero que vayan los jóvenes y lo que no son jóvenes. Es decir, allí sólo irán los mayores; aquí irán los pequeños, los medianos y los mayores. Y he querido darle ese sentido de cruce de generaciones porque, en primer lugar, el Hogar del Pensionista, como ha dicho Ceferino, nuestro Alcalde, es algo que merecían los ciudadanos de Monesterio y que estamos haciendo por toda la Región extremeña con la finalidad de evitar una segunda emigración de los extremeños y de las extremeñas. Cuando se ha tenido la edad de trabajar, ha habido mucha gente que ha tenido que marcharse de sus pueblos para buscar un trabajo en Madrid, en Barcelona, en Suiza, en muchísimos

sitios. No es justo que ahora que se han jubilado, también les obligáramos a tener una segunda emigración, tenerse que ir a Badajoz, a Mérida, a Cáceres, a Plasencia, a los sitios donde estaban las grandes residencias de pensionistas, cuando nosotros llegamos al Gobierno de la Región. ¿Por qué no es justo? Porque yo creo que todo el mundo quiere vivir sus últimos días, y ojalá que sean muchos, en el pueblo que le vio nacer, o en el pueblo donde se casó, en el pueblo donde tiene sus hijos. Y por lo tanto, hacer pequeñas residencias en todos los pueblos de la Región, o en la mayor parte porque sería imposible hacerlas en todos los pueblos de la Región, pero sí en la mayor parte de la Región, desde luego en cada Comarca, eso evita el que las personas mayores, hombre o la mujer, tengan que marcharse de su pueblo, tengan que irse a 200 Km. de distancia volviendo a hacer una segunda emigración, cuando lo importante es que se quede en sus casas en sus pueblos y cuando no puedan ser atendidos por la familia, que puedan tener un sitio donde dormir, donde comer, donde charlar, no solamente para que el tenga residencia allí, sino para todo aquel pensionista, hombre o mujer, que quiera ir a comer allí, que quiera ir a lavar su ropa allí, porque en definitiva, ya no le dé la gana o ya no tenga ganas de hacer comida o de hacer trabajos en sus casas.

Por lo tanto, esta es la política que la Junta de Extremadura está llevando adelante con respecto a las personas mayores. Personas mayores que ya no son solamente, como se decía hace tiempo, un gasto inútil, porque en el Hogar del Pensionista que hemos inaugurado he podido saludar a 6 trabajadores que van a trabajar allí y cuando estén terminado los pisos tutelados habrá 15, 16 o 17 personas trabajando. Es decir, que 20 personas que van a residir allí, van a dar trabajo a 16 personas. Esto ya es otra forma de ver el problema de los mayores. Los mayores ya no son solamente un sitio donde hay que ir a gastar, sino que son un sitio donde hay que ir a recoger también beneficios y la riqueza que ellos están generando. Y si no, nada más que nos tenemos que asomar a los hoteles de las costas españolas que hace 15 o 20 años se mantenían y se llenaban gracias a los pensionistas suizos, alemanes, franceses, etc. y hoy, los hoteles españoles de las costas se mantienen gracias a los pensionistas extremeños, andaluces, castellanos, gallegos, etc. etc., gracias a los pensionistas españoles. Porque tienen ya una importancia. En Extremadura en estos momentos hay 162.000 personas mayores de 65 años, 165.000 personas mayores, que son muchos. Es un 15% de la población. Y en el año 2002 llegarán a 200.000 personas las que tendrán más de 65 años, que es un 20% de la población extremeña. Esto, repito, no será solamente una manera de gastar dinero, sino que será también una forma de recuperar el dinero que ellos generan a través de sus actividades y una forma de crear puestos de trabajo a través de los nuevos yacimientos de empleo que ellos mismos están generando con su presencia y con su actividad. Y lo saben. Los que mejor saben que hoy los mayores es un buen negocio son los publicistas que hacen los anuncios de televisión. Hace 3 o 4 años todos los anuncios eran de "cuerpos Danone" y ahora ya empiezan a aparecer personas mayores protagonistas de los anuncios. Se acuerdan ustedes de la señora mayor, la de las judías o no sé qué, o el hombre mayor que llega con su tarjeta de crédito y paga la comida de la familia. ¿Por qué se ponen ahora a personas mayores en los anuncios de la televisión? Cuando lo ponen los publicistas es porque ahí hay un mercado, empleando el lenguaje de los economistas, un mercado importante que hace que lo que antes simplemente era un estorbo, y por eso ni había hogares, ni había residencias, ni había nada, sino simplemente había sol, y había frío, y había agua, cuando caía, ahora se convierten en un instrumento, primero, de felicidad, al que tiene derecho aquellas personas

mayores que ya dieron su contribución a la sociedad, y en segundo lugar, se convierte en una fuente de riqueza y en una fuente de empleo.

Y en segundo lugar hemos inaugurado esta Casa de Cultura, esta maravillosa Casa de Cultura, con este salón de actos tan impresionante, que yo creo que es de los salones de actos mayores que tiene cualquier Casa de Cultura de la Región extremeña, en el que aquí si que no tiene que haber diferencias de edad. He querido que fuera un niño el que inaugurara la Casa de Cultura para decir que no solamente tenemos pasado, sino que también tenemos un futuro importante por delante. Y para hacerles un llamamiento a los jóvenes respecto a la responsabilidad que adquieren cada vez que las instituciones ponen a su disposición un nuevo servicio. Cuando no había nada en Extremadura, prácticamente nada, todas las excusas servían. No podíamos hacer casi nada porque no había nada. Pero cada vez que inauguramos una nueva actividad, un nuevo servicio las excusas van desapareciendo. Y por lo tanto, lo que hagamos ahora ya no será culpa sólo de los de fuera, como se decía antes, sino que ya será responsabilidad casi exclusiva de nosotros, de los extremeños, de los mayores, de los medianos y de los más pequeños. Cada uno tiene que cumplir con su responsabilidad, cada uno tiene que cumplir con lo que la sociedad demanda de nosotros.

Es verdad que los jóvenes dicen que tienen pocas oportunidades, pero desde luego muchas más oportunidades que vuestros padres y que vuestros abuelos. Muchas más. Muchas más. (Aplausos). No digo que lo tengan fácil porque ninguna juventud lo ha tenido fácil. Ninguna. Tenerse que enfrentar con el mundo es muy difícil, muy difícil. Ahora, ha habido gente que se ha enfrentado con el mundo en condiciones más dramáticas que las que se puede enfrentar un muchacho de 18 o 19 años ahora. Era muy dramático, muy difícil, coger la maleta y marcharse a Suiza sin haber viajado nunca y sin conocer el idioma. ¡Muy dramático y muy difícil!. Era muy terrible marcharse con la familia, pero era sangrante marcharse sólo y dejar aquí a la mujer con los hijos. ¡Muy dramático! Y por eso digo siempre que a cada acto que hago, intento poner de manifiesto el coraje y el valor de la mujer extremeña. No por un sentido de halago sino por un sentido de reconocimiento y de elección de lo que tenemos que hacer en el futuro. Porque muchas mujeres, las se fueron porque sirvieron de sostén al hombre –muchas veces el hombre quería volver pero la mujer era la que decía “aquí hemos venido y aquí aguantamos”- y las que se quedaron aquí mientras sus maridos se marcharon a la emigración, fueron mujeres muy valientes, muy valientes. No se ahogaban en un vaso de agua. Hicieron de madre y de padre. Algún Presidente autonómico de alguna Comunidad Autónoma donde hablan dos lenguas se quejan, con razón, de que en los años de la dictadura no pudieron hablar su lengua materna. Y llevan razón. Pero nosotros, los extremeños, muchos extremeños no pudimos siquiera hablar la lengua castellana con nuestros padres. Porque faltaban, porque estaban fuera, y había que hablar el castellano con la madre y con la madre que hacía de padre, y de médico, y de ATS – de enfermera se decía en aquel tiempo-, y de sastra, y de cocinera, y de todo. Con coraje y con valor. Sin amedrentarse y sin asustarse. Y ese mismo coraje y ese mismo valor quiero yo encontrar hoy en la juventud extremeña que tiene una formación infinitamente superior a la que tuvieron sus padres y a la que tuvieron sus abuelos. Muchos de ellos, queridas amigas, queridos amigos de 15, 18, 20 años, como vosotros sabéis mucho de ello, apenas pudieron ir a la escuela. Muchos de ellos apenas pudieron ir a la escuela. Muchos de ellos abandonaban la escuela a los 11 o 12 años para dedicarse a las labores del campo. Hoy, afortunadamente, todo el mundo puede ir a la escuela, todo el mundo puede ir a la universidad si tiene

condiciones intelectuales para ello, y todo el mundo puede intentar aspirar a comerse el mundo. Esto es lo que yo les pido hoy. Que queráis comeros el mundo, que es muy difícil, pero la Junta está a vuestro lado. Intentadlo. Aquí hay una nueva oportunidad: una Casa de Cultura. Intentadlo. No esperéis que sea el Ayuntamiento el que traiga actividades, que las traerá. No esperéis que sea la Junta de Extremadura la que traiga gestores culturales, que los traerá. ¿Cuánta gente en Monesterio hay que sabe hacer cosas? ¿Cuántas? Teniendo a gente que ha hecho un COU ¿cuántas cosas más se pueden hacer en esta Casa de la Cultura? No digo que hagamos como hacer 30 o 20 años que teníamos que aprender música allí donde estaba el zapatero, que era el que sabía de música en los pueblos. Pero bueno, el que sepa música que venga y la que sepa bordar que venga, y el que sepa bailar que venga, y el que sepa hacer cosas que venga, porque esto es una Casa que tiene que estar viva, al servicio de todos y con una enorme correlación con el Hogar del Pensionista, con los pisos tutelados, para que la experiencia de unos y el impulso y la fogosidad de otros, los más jóvenes, sean capaces de hacer que Monesterio siga siendo el enclave tan importante que estos momentos existe en Extremadura: el punto neurálgico de la Vía de la Plata, que saben ustedes que estamos intentando recuperar –no me refiero a la carretera, que ésa ya está casi terminada de tantas veces como la han licitado-, me refiero a la Ruta de la Plata, a la parte histórica, a la parte histórica, que va a tener su centro de interpretación aquí en Monesterio, para que todo el que entre desde Andalucía al llegar a Monesterio, que tiene que pasar irremediamente por aquí, pueda saber en ese centro de interpretación qué significa, qué significó y qué puede significar para el futuro la Ruta de la Plata para Extremadura, que tiene su centro de interpretación aquí en Monesterio. (Aplausos)

Aún quedan muchas cosas por hacer. El Alcalde ha hecho una exposición larga y detallada de todas las actividades, realizaciones, etc. que se han hecho en Monesterio. Nunca se acaba, siempre habrá cosas nuevas que hacer. Una de las cosas que me dice mi Consejero que hay que hacer, el de Agricultura, es intentar buscar una pequeña dehesa para que la Romería de San Isidro se pueda realizar en un sitio mejor que el que realizan ustedes en el peor sitio que hay...(aplausos). Yo animo, animo a todos los habitantes de Monesterio, primero, que entiendan el abrazo de Ceferino y mío. Yo tenía, -no, no hace falta, no- yo tenía -dicen que el agua es para lavarse y para todo el guarro que se la bebe (risas), -esto me decía un viajante cuando yo estaba en una pensión estudiando. Iba a beber agua y le decía: “¿quiere usted agua?” y decía: “el agua es para lavarse y para algunos guarros que se la beben”. El guarro era yo que me la bebía-

No, decía, decía que animo, animo a todos los habitantes para que junto a actividades culturales, junto a actividades lúdicas, la que hemos señalado anteriormente, junto a actividades de descanso y de ocio y de recreo como el Hogar del Pensionista, se siga también trabajando en actividades tipo económico y empresariales. Aquí hay industriales, de Monesterio, que saben que han tenido el apoyo de la Junta de Extremadura para sacar adelante los buenos productos que durante tantísimo tiempo estuvieron ocultos en Extremadura porque eran otros los que los transformaban y los comercializaban. Vamos, por lo tanto, a juntar servicios, industrialización, transformación, cultura, para que al final nunca más vuelva a ocurrir lo que pasó en nuestra historia. Que el quiera quedarse aquí, pueda quedarse aquí porque aquí tiene todo lo que se necesita para vivir, para trabajar, para tener una familia y para ser feliz, y si puede ser con muchos niños pequeños mejor que mejor, porque hacen falta muchachos y muchachas que puedan continuar el trabajo y la

ilusión de estos otros españoles que ya lo dieron todo y a los que hoy hemos rendido un homenaje con la inauguración de esa magnífica Residencia de Ancianos y que espero que pronto puedan tener los Pisos Tutelados.

Así que queridos amigos, queridas amigas de Monesterio, me siento contento de encontrarme con amigos con los que podía trabajar. Es absurdo que quienes vienen del mismo mundo, quienes estando en el mismo mundo, quienes han vivido la misma historia, tuviéramos que estar peleándonos. Ojalá que mañana cuando enterremos en Bilbao a Ramón Rubial, todo el mundo en Monesterio haya entendido este abrazo y haya comprendido que Rubial prefirió la cárcel a seguir con sus ideas. No nos peleemos y discutamos por tonterías que son nimias. Vamos a avanzar y vamos a... (aplausos)...

